

NÚRIA BENACH  
Universitat de Barcelona  
ABEL ALBET  
Universitat Autònoma de Barcelona

# LA GENTRIFICACIÓN COMO UNA ESTRATEGIA GLOBAL

La “gentrificación como estrategia urbana global” fue la expresión que Neil Smith utilizó para describir la relación entre la globalización y el urbanismo neoliberal, caracterizada por la generalización geográfica de la gentrificación y su conexión a los circuitos del capital global y la circulación cultural (Smith, 2002). Y es desde esta óptica con la que abordamos este texto en el que queremos mostrar cómo ha ido siendo utilizado el concepto desde que fuera puesto en circulación y la creciente expansión geográfica del fenómeno y su inserción en un mercado global. Añadimos también que, si la gentrificación es una muestra tangible de dichas tendencias globales, la ciudad debe ser también el lugar apropiado donde combatir las mediante la denuncia del lado oscuro de la regeneración urbana y la resistencia ante sus efectos más perversos para los desposeídos.

## 1. ¿Por qué hay que seguir estudiando la gentrificación?

Los trabajos sobre las transformaciones urbanas realizadas bajo la óptica de la gentrificación irrumpieron en los estudios urbanos a mediados de los 60, y se han ido enriqueciendo, diversificando y creciendo en número hasta hoy. A nadie se le escapa, claro está, que la realidad urbana ha cambiado enormemente en los últimos cincuenta años, pero las interpretaciones de la gentrificación vinculadas con la dinámica del proceso de urbanización bajo el capitalismo y las diversas aplicaciones del concepto en realidades geográficas diversas muestran que el término está bien vivo. Y puede ser inevitable preguntarse cómo lo que empezó pareciendo una mera descripción de un proceso de cambio urbano o, como mucho, “*a valuable lens through which to examine a variety of intersecting phenomena in a city and/or neighborhood context*” (Lees et al., 2008) ha llegado a convertirse hoy en una herramienta teórica de gran potencia para explicar las transformaciones urbanas en un sentido mucho más amplio.

En 1991, cuando los trabajos sobre gentrificación llevaban ya unos años de recorrido, en buena parte gracias al impulso proporcionado por los textos de Neil Smith ya desde 1979 (Smith, 1979), Chris Hamnett había identificado cinco buenas razones para explicar el auge de los trabajos sobre gentrificación, ya detectables en un momento en el que aún no era evidente el alcance global del fenómeno (Hamnett, 1991). En primer lugar, y de manera un

tanto instrumental, la gentrificación era, afirmaba Hamnett, un buen tema para investigar y para generar trabajos empíricos y estudios de caso de diversa índole. En segundo lugar, con un argumento más consistente, constatar la existencia de la gentrificación constituía un desafío en toda regla a las teorías tradicionales de localización residencial y de estructura social, dominadas aún por las teorizaciones de la escuela de sociología urbana de Chicago de los años 30 posteriormente presentadas bajo los razonamientos de la economía neoclásica que sustentaban las aproximaciones neopositivistas de los 60 al mercado del suelo urbano. La gentrificación se había ido convirtiendo además, en tercer lugar, en un tema de relevancia política trascendental: frente a las visiones que enfatizaban los efectos económicos positivos de la regeneración y la renovación urbana, otras voces ponían el acento en los costes sociales de la misma, en los desplazados por el proceso de cambio urbano. En cuarto lugar, la gentrificación se iba presentando cada vez más como la cara más visible y el principal frente de la reestructuración metropolitana contemporánea, una visión que se debía fundamentalmente al trabajo teórico de Neil Smith sobre el tema. Y finalmente, para Hamnett, la gentrificación se había convertido en uno de los campos de batalla teórico e ideológico más importantes en geografía urbana y por extensión en toda la geografía humana: el lugar de encuentro de perspectivas teóricas radicalmente enfrentadas, en aquel momento entre visiones más estructuralistas como las que representaba Neil Smith y visiones más culturalistas como la que el mismo Hamnett defendía, y que le valió una severa respuesta por parte del primero (Smith, 1992).

En 2008 Lees, Slater y Wily añadían otras tres razones de peso por las cuales los trabajos y los debates en torno a la gentrificación seguían existiendo con renovada actualidad: porque se han convertido en la punta de lanza del urbanismo neoliberal que, ideológicamente, se muestra con crudeza en el discurso neoliberal global sobre regeneración y renovación urbana; porque la gentrificación se ha vuelto global y sólo es comprensible por sus vínculos con procesos que son igualmente de carácter global; y porque la globalización ya no está confinada como antes ni a los centros urbanos en exclusiva ni tampoco a las metrópolis del primer mundo (Lees et al., 2008).

A todo ello, a lo largo de los años y con los drásticos cambios ocurridos en todas las escalas, el concepto de gentrificación no ha cesado de ser aplicado y discutido. Con todas sus complejidades, casuísticas y diferenci-

as de significado, la gentrificación entendida como el resultado de un desarrollo geográfico desigual continúa siendo, a nuestro modo de ver, la principal aportación teórica en los estudios urbanos que, inspirada por Neil Smith, muestra y demuestra la misma naturaleza desigual de la urbanización capitalista. Así lo afirmaba el mismo Smith en 2002: "*gentrification is the leading edge of global urbanism*" (Smith, 2002).

## 2. La evolución de un concepto: definiciones, aplicaciones, debates

Hamnett se hacía eco, ya en 1991, de la amplísima bibliografía existente sobre la cuestión de la gentrificación. Ni que decir tiene que desde entonces el número de trabajos y textos se ha multiplicado casi diríamos que exponencialmente, y ya han aparecido excelentes trabajos de síntesis con la intención de sistematizar y clarificar aproximaciones (Lees et al., 2008; Lees et al., 2016).

Sabido es que, desde el trabajo inicial clásico de Ruth Glass de 1964 en el que describía el proceso de cambio urbano de algunos barrios de Londres, el concepto de gentrificación ha ido perfilando su definición a la vez que ha ido siendo ampliado para incluir nuevas realidades. Inicialmente, la gentrificación consistía en un proceso de transformación de un barrio de clases populares en el que los antiguos residentes eran desplazados por nuevos residentes de clase media, lo que daba como resultado la mejora de las viviendas y de las infraestructuras urbanas con el consiguiente aumento de valor de las viviendas y de los alquileres. Pero a lo largo de las más de cinco décadas transcurridas desde entonces, el término ha ido ampliando su significado a la vez que el debate sobre sus significados ha ido creciendo.

Si al principio 'gentrificación' sólo implicaba la mejora de casas viejas de algunas zonas de los centros urbanos, pronto se observó también la sustitución de las propiedades comerciales y se empezó a hablar de 'gentrificación comercial', fenómeno al cual se ha dedicado relativamente poca atención. Además, algunas áreas experimentaban demolición y nueva construcción (*new-build gentrification*), lo que abrió el debate sobre si podía utilizarse el mismo término en este caso, cuando algunos lo restringían tan sólo al proceso de rehabilitación residencial.

A lo largo del tiempo también ha cambiado, y mucho, el contexto político en el que se usa el término. En los años 1970, el concepto era obviado y en su lugar se utilizaban vocablos con mayor connotación positiva como 'reversión', 'revitalización', 'renovación' o 'renacimiento', términos todos ellos que señalaban el lado positivo de la gentrificación. Desde los años 1980, no obstante, el término de gentrificación ya es utilizado en un sentido crítico al tiempo que ha ido creciendo la resistencia organizada a la gentrificación en ámbitos diversos (mientras que políticos, promotores e incluso los 'gentrificadores' siguen evitando un término que señala el lado oscuro de la renovación).

En los trabajos académicos, además de la reflexión continuada sobre las dificultades conceptuales y las explicaciones del fenómeno, han destacado lo que Lees et al. han denominado la 'mutación de la gentrificación' para referirse a los cambios temporales y espaciales.

En el plano temporal, la evolución de la gentrificación ha sido descrita (Hackworth y Smith, 2001) mediante un modelo de tres fases u olas:

- 1) la primera se produjo a finales de la década de 1960-principios de 1970 y se trató de casos esporádicos que afectaban a pequeños barrios de algunas de las mayores ciudades europeas y norteamericanas, tratándose habitualmente de cambios inducidos por el estado;
- 2) a finales de la década de 1970, el proceso se esparce por barrios céntricos que, hasta aquel momento, no habían recibido inversiones públicas. Alcanza también a ciudades medias y el rol del sector privado ya es mucho mayor. Desde mediados de los años 1980, además, se producen intensas luchas políticas contra la expulsión de los antiguos residentes empobrecidos;
- 3) a finales de los años 1980, la recesión provoca la caída de flujos de capitales hacia los barrios en proceso de gentrificación, e incluso se llega a hablar de 'degentrificación'.

Este modelo de tres fases explica muy bien lo sucedido en las ciudades norteamericanas y británicas durante esos períodos. No obstante, desde mediados de los años 1990 y hasta la crisis global de 2007-08, la gentrificación experimenta un crecimiento sostenido, favorecido además por unas tasas bajas de interés, que hace posible que se extienda hasta alcanzar también el mundo no industrializado, renovándose barrios enteros, a menudo con la ayuda del estado.

Esta evolución muestra además la creciente complejidad del fenómeno urbano en todo el mundo, que se ha visto afectado por una gentrificación que adopta diversas formas y que se expande geográficamente (alcanzando metrópolis como São Paulo o Buenos Aires o las ciudades de los países de Europa del Este tras la caída del muro, y hasta las ciudades chinas e indias), se intensifica (llegando a áreas empobrecidas que hasta hace poco no habían despertado el interés del capital), y se propaga (bajando en la jerarquía urbana hasta llegar a ciudades medias o viejos centros industriales europeos, con el paradigmático caso de Bilbao y el llamado efecto Guggenheim).

Por otro lado, la complejidad de los cambios ha sido tan patente que muchos autores han buscado ajustar mejor el término a la realidad que analizaban y justificar su uso añadiendo algún adjetivo. La 'mutación de la gentrificación' se hace notar también en la incorporación de nuevas denominaciones como la 'gentrificación rural', la 'gentrificación por nueva construcción', o la 'super-gentrificación'. Y aún más recientemente, se multiplican los estudios sobre nuevas fórmulas como la 'gentrificación turística' o la 'gentrificación verde' (Lees et al. 2008).

Por 'gentrificación rural' se alude a la (re)localización de las clases medias en determinadas áreas rurales

(es denominada también, recreándose en el juego de palabras, como *greentrification*). Aquí, aparentemente la gentrificación dejaba de ser un fenómeno exclusivamente urbano, aunque esta afirmación tal vez peca de una visión demasiado reducida sobre los procesos urbanos actuales, en los que la frontera entre lo rural y lo urbano es crecientemente borrosa, máxime cuando el proceso de gentrificación en ambos contextos presenta similitudes extremas.

La 'gentrificación por nueva construcción' presenta, por su parte, un problema más bien conceptual que ha despertado cierto debate ya que, aunque la gentrificación se había definido inicialmente como un proceso de renovación o rehabilitación física de sectores urbanos degradados, ahora se cuestiona si la construcción de, por ejemplo, nuevas edificaciones para clases altas en antiguos suelos industriales, podía ser tratada como un proceso similar. Aunque esta vez no haya edificios antiguos a remodelar ni tampoco provoque el desalojo de antiguos residentes, los defensores de la existencia de esta *new-build gentrification* aducen que, aunque *de facto* no se den formas de expulsión de personas, sí existe una expulsión indirecta y simbólica, sí conlleva la llegada de clases medias-altas, sí se produce una renovación del paisaje y, sobre todo, el capital se reinvierte en áreas urbanas que han sufrido una larga desinversión.

La 'super-gentrificación' o gentrificación que se superpone en un barrio previamente gentrificado, no deja de ser un signo del largo alcance y del estado de madurez a la que se ha llegado. Se trata de un proceso de intensificación ya que implica una inversión financiera o económica superior a la que había provocado la fase inicial de gentrificación. De algún modo, la super-gentrificación podría estar cuestionando las explicaciones clásicas que se basan en el proceso de desinversión-reinversión, ya que aquí no se da un diferencial de renta (*rent-gap*) (Lees et al. 2008).

Por otro lado, en los últimos años han surgido un número creciente de trabajos centrados aún en otras formas de gentrificación. Por 'gentrificación verde' se alude a la que se propicia por la creación o restauración un equipamiento ambiental (parque, jardín, etc.). Por ejemplo, la conversión de antiguas zonas industriales en espacios verdes, que ha sido un proceso habitual en muchos proyectos de transformación urbanística, y que incluye desde proyectos en frentes marítimos a diseño de parques o cambios en equipamientos ya existentes, así como otras iniciativas de carácter local o estatal centradas en 'lo verde'. Este proceso tiene implicaciones sociales importantes ya que puede comportar una subida del precio de la vivienda que puede llegar a dejar en entredicho los beneficios de disponer de un barrio verde o no contaminado, tal como muestra Miller en su investigación empírica sobre el Gowanus Canal en Brooklyn (Miller, 2016). Es la misma constatación a la que llegan Wolch et al., para quienes "en última instancia, un proyecto de este tipo puede conducir a la gentrificación y el desplazamiento de los resi-

dentos a los que en principio debía beneficiar el diseño de determinadas estrategias 'verdes'"» (Wolch et al., 2014). Por su parte, y en un sentido bien diferente, Anguelovski ha mostrado, utilizando el caso del centro histórico de Barcelona, que los movimientos sociales pueden "use their environmental endeavors as tools to address stigmas attached to their place, control the land and its boundaries, and build a more transgressive form of democracy" (Anguelovski, 2013).

Finalmente, hay que mencionar la gentrificación vinculada al turismo. La conexión entre turismo y economía urbana se ha convertido en uno de los temas estrella en las últimas décadas. El gran aumento de la demanda turística creciente se ha correspondido con una creación paralela de oferta turística en muchas ciudades que han visto su salvación económica en esa industria. A pesar de ello, hasta hace relativamente poco se había dedicado relativa escasa atención a la conexión entre el turismo urbano y los procesos de gentrificación, que es sin duda una de las manifestaciones del turismo más visibles en muchas ciudades (García Herrera et al., 2007). La denominada 'gentrificación turística' es una forma bien representativa de la 'tercera fase' de la gentrificación, en la que esta, ya no se restringe a determinados países sino que es un proceso global y generalizado, muy conectado a los circuitos del capital y de la cultura global, y en el que el estado juega un papel determinante (Smith, 2002). La cuestión aquí está en que el uso del turismo como estrategia de regeneración urbana por parte de los gobiernos conduce, casi inevitablemente, a la gentrificación a través de la entrada masiva de flujos de capital en el mercado inmobiliario (Gotham, 2005). Ciudades que han devenido turísticas como Nueva Orleans (especialmente por la turistificación de su Vieux Carré, analizada por Gotham), Venecia o Barcelona, con su crucial componente comercial, muestran la estrecha conexión entre las instituciones locales, la industria inmobiliaria y la economía global.

Ya se ha señalado que a lo largo de los años no sólo han cambiado las situaciones que eran describibles o interpretables según la perspectiva de la gentrificación, sino que esa misma perspectiva se ha ampliado. En este sentido, cabe destacar el papel clave que desempeñó Neil Smith, que contribuyó decisivamente a pasar de estudiar los cambios en los barrios de los centros urbanos a proporcionar las claves para comprender la urbanización global (Albet y Benach, 2018).

Con el tiempo, se han desvanecido algunas primeras visiones que veían los cambios relacionados con la gentrificación como la solución al problema del declive urbano de finales de los 1950. Brian Berry así lo entendió, cuando lo interpretó como un fenómeno efímero y transitorio, producto de la entrada en el mercado de la vivienda de una generación de baby boomers que, ante la escasez del mercado residencial, encontraban su oportunidad al poder acceder a las viviendas más baratas de las áreas en declive de los centros urbanos. La realidad desmintió aquella hipótesis cuando se pudo comprobar que, en la década de 1980, las áreas gentrificadas no dejaban de expandirse y el foco se desplazaba de la demanda a la oferta. Ahí entraron en juego con fuerza los trabajos de Neil Smith que, apoyándose en la teoría urbana marxista

que estaba desarrollando David Harvey, presentaron la gentrificación como expresión de un proceso de reestructuración urbana impulsado por las demandas del capitalismo avanzado.

La interpretación de Smith residía en los movimientos de capital (ciclo de desvalorización o destrucción del valor al que está sujeto todo suelo urbano) y quedaba expresada en su hipótesis del diferencial de renta (*rent gap*) contenida en su artículo de 1979 "Toward a theory of gentrification", significativamente subtítulo "A back to the city movement by capital not people" (Smith, 1979).

Tras aquel vigoroso primer trabajo, Neil Smith continuó desarrollando su teoría de la gentrificación y fue, sin duda, al decir de Lees (Lees et al., 2016), el primer estudioso de la gentrificación que remarcó la relación entre globalización, neoliberalismo y el papel que ha ido desempeñando el estado. Sus dos argumentos centrales, es decir, que el estado neoliberal "is now the agent rather than the regulator of the market (and so, a new revanchist urbanism has replaced the liberal, often welfare oriented)" (Smith, 2002) y que la gentrificación se ha vuelto ya definitivamente un proceso global, son las dos piedras angulares que convierten la gentrificación en una de las perspectivas clave del urbanismo contemporáneo.

Una de las ideas derivadas de esa perspectiva política sobre la gentrificación fue la de la expulsión de los pobres y de los sin-techo del espacio público urbano como una medida 'necesaria' para hacer la ciudad más acorde con los hábitos de consumo de las clases medias. Desde luego, la 'ciudad revanchista', tal como la denominó Neil Smith (Smith, 1996), cuenta con la colaboración de las 'políticas neoliberales de limpieza', tal como atestiguan los numerosos casos de políticas urbanas destinadas a 'limpiar' y a 'ordenar' el espacio público urbano. Más recientemente, Don Mitchell ha señalado cómo la persistencia de los sin-techo no es fundamentalmente una cuestión relativa a la vivienda sino que es inherente al proceso de acumulación de capital; como lo son también, en aparente contradicción, las políticas revanchistas para eliminarlos y preparar el terreno a nuevas inversiones, y que han levantado voces contrarias, incluso dentro de la misma administración, ya no por cuestiones éticas sino por la imposible efectividad de las mismas sin cambiar las bases de un sistema profundamente desigual (Mitchell, 2018).

Finalmente, la idea de la gentrificación como un nuevo colonialismo urbano deriva también directamente de las propuestas de Neil Smith sobre 'la nueva frontera urbana'. Para Atkinson y Bridge, "the geographical spread of gentrification over the last 20 years has been reminiscent of earlier waves of colonial and mercantile expansion" (Atkinson y Bridge, 2005). Para estos autores, la gentrificación muestra muchos aspectos que pueden ser considerados como coloniales: las formas de desregulación, las formas de gestión urbana empresariales que impulsan medidas revanchistas, la experiencia de los

residentes más pobres y vulnerables, etc. Sin duda, la conquista de los espacios más pobres de la ciudad por parte de los más privilegiados tiene mucho de colonial: los mismos procesos de desposesión, con los mismos procesos de resistencia, de imposición ideológica, de desposesión simbólica y de la memoria, de invisibilización cuando no de estigmatización, de deslegitimación de discursos alternativos y, si las circunstancias lo requieren, de uso de la fuerza y la represión.

### 3. La gentrificación, más allá de los 'sospechosos habituales'

La afirmación de que "la gentrificación se ha globalizado" se ha convertido en una especie de mantra en muchos de los trabajos recientes sobre gentrificación, utilizado para señalar la existencia de ejemplos más allá de los lugares 'sospechosos habituales' de Norteamérica y de Europa (Lees et al., 2008), algo que la misma Lees, esta vez en colaboración con otros autores de procedencia geográfica más diversificada, ha matizado como 'planetaria' (Lees et al., 2016). En sintonía explícita con algunos estudios sobre lo urbano y las escalas de lo urbano (Merrifield, 2013; Brenner y Schmid, 2011), la gentrificación es presentada ahora como un proceso que se desarrolla a escala planetaria con un énfasis creciente en la diversidad de contextos en la que se produce. Este giro está justificado también para integrar algunos trabajos que han denunciado la hegemonía angloamericana en la teoría urbana crítica (que acriticamente ha asumido que la gentrificación sigue una trayectoria similar en todo el mundo) y la necesidad de 'descolonizarla'. Integrando las críticas de autoras clave como Jennifer Robinson sobre *comparative urbanism* (Robinson, 2011) o las reflexiones sobre la urbanización en el *Sur Global* de Ananya Roy (Roy, 2009), se da un nuevo paso en el que se cuestiona la teoría urbana producida desde los países occidentales e incluso las mismas teorías sobre el urbanismo neoliberal (Parnell y Robinson, 2012).

Pero hay que evitar aquí caer en una visión dual entre los 'sospechosos habituales' y el Sur Global. Como Roy ha señalado, todas las ciudades contienen procesos como los que se observan en las del Sur Global (pobreza, insostenibilidad, economía informal, etc.) y todas tienen procesos como los que son propios de Nueva York o Tokyo (concentración de riqueza, grandes inversiones inmobiliarias del capital global, etc.) pero, a la vez, todas tienen sus especificidades (Roy, 2009). Lo que se requiere es, sin duda, una nueva mirada que aporte nuevos inputs a la teoría formulada desde Occidente.

Esta nueva mirada ha traído, de entrada, trabajos sobre ciudades no occidentales y sobre procesos que no son etiquetables como 'gentrificación'. Ello ha llevado a algunos a preguntarse si realmente la teoría occidental puede ser útil para ciudades no occidentales, si esta puede dar cuenta de todo lo que en ellas acaece, e incluso a preguntarse si no habrá llegado el momento de abandonar el mismo concepto de gentrificación. Según este punto de vista, "The limitation of gentrification, as an analytic, is that it fails to grasp by transformations in the peri-urban and outer areas of post-socialist and post-colonial cities where the most violent displacement is taking place and where non-fully privatized tenure en-

*dures. It is precisely these areas that much of the new, Southern gentrification literature has sought to subsume within its remit, and it is in precisely these areas that nobody cares about gentrification"* (Ghertner, 2015).

En un sentido similar se han manifestado también aquellos que abogan por señalar las especificidades de sus propios contextos. Por ejemplo, a propósito de España y América Latina, se ha demostrado que los procesos de gentrificación varían sustancialmente respecto a lo observado en el mundo angloamericano. Su carácter emergente (ya sea como realidad urbana o como análisis crítico), la variedad de ciudades y de realidades nacionales en las que tiene lugar, la falta de un lenguaje propio... son elementos que justifican la necesidad de marcar una cierta distancia con el discurso crítico angloamericano, al que no se pretende con ello atacar sino ofrecer un necesario complemento (Janoschka et al., 2014).

El gran interrogante abierto sería, pues, si el concepto de la gentrificación facilita o impide la comprensión de los procesos urbanos en otros ámbitos. La mayoría de trabajos no cuestionan la validez del término sino sólo su capacidad explicativa en contextos diferentes del angloamericano, dejando claro que una aplicación indiscriminada podría tener efectos contraproducentes al impedir el análisis exigido en cada contexto.

Es por ello de vital importancia evitar un concepto que tiene *"substance of its own, has transgressed the limits of academia and has become a sociopolitical issue and a stake in itself. We should, therefore, constantly challenge it by revealing / recalling its implicit contextual assumptions and by comparing them to the contextual realities of the analysis each time at hand"* (Maloutas, 2012). Con ello, no sólo proliferarán los estudios de caso, sino que la teoría se verá enriquecida y será más sólida.

El volumen editado por Lees, Bang Shin y López-Morales da amplia cuenta de la diversidad de situaciones, posicionamientos y reservas frente a la teoría urbana crítica, incluso algunas defensas de la vieja teoría del diferencial de renta (*rent gap*) que han tenido que salir al paso frente a otras teorizaciones pretendidamente más sofisticadas pero que le restan la vocación política con la que se creó. Tom Slater ha sido contundente aquí cuando recuerda que la *"rent gap is fundamentally about class struggle, about the structural violence visited upon so many working class people in contexts these days are usually described as 'regenerating' or 'revitalising'"* (Slater, 2015); algo de lo que Lees, Bang Shin y López-Morales se hacen el debido eco recordando que *"the rent gap is a simple idea that anti-gentrification activists can read, understand and debate, and then apply to their everyday realities"* (Lees et al., 2016).

Sofisticadas teorizaciones postestructuralistas o postmodernas, señala López-Morales, quedan demasiado lejos de poder tener la necesaria aplicación en la vida cotidiana de las personas (López-Morales, 2018).

En este punto es interesante notar que también la anti-gentrificación ha devenido global: esta ha pasado de concepto académico (y, en este sentido, elitista) a término plenamente integrado en el discurso de los movimientos sociales y también de muchos ciudadanos sin interés explícito por los problemas generados por el urbanismo neoliberal. Está claro que el solo hecho de poder nombrar lo que está pasando en el propio barrio, ayuda a entenderlo y a contextualizarlo, a entender sus causas y a prever sus consecuencias y, con ello, a estimular la movilización colectiva<sup>1</sup>. Dar nombre al fenómeno también permite identificarse con problemas similares en otras ciudades, lo que a su vez ayuda a entender su magnitud y sus connotaciones, a identificar a sus promotores y a sus víctimas y, en definitiva, a establecer lazos de solidaridad más allá de la propia realidad. Abrir y mantener espacios de esperanza que resistan la presión del capital es una tarea muy difícil pero también muy creativa, tal como Sorando y Ardura (2016) han mostrado en diversos ejemplos.

#### **4. Resistir la gentrificación es resistir el urbanismo neoliberal**

Ciertamente, vivimos en una época caracterizada por unas políticas neoliberales que actúan con una creciente contundencia e intensidad, a la vez que con una enorme perversidad. En este marco, el urbanismo de base neoliberal ya no discrimina lugares sino que se extiende por la práctica totalidad del planeta adaptándose selectivamente a las diversas realidades y casuísticas: la gentrificación, entendida pues como una estrategia para la desposesión y consiguiente apropiación de las rentas del suelo por parte de una minoría, no solo se ha convertido en un fenómeno planetario sino que, como ya se ha señalado anteriormente, puede ser identificada en territorios muy diversos, mucho más allá de los centros urbanos depauperados de las metrópolis desarrolladas que, inicialmente, habían sido su ámbito preferente de acción.

Resistir al urbanismo neoliberal pasa hoy necesariamente por resistir a la gentrificación. Esta resistencia implica dos elementos esenciales. Por un lado, hace urgente la necesidad de profundizar en las interpretaciones críticas acerca de los procesos urbanos de los que se viene sirviendo el capitalismo neoliberal. Y ante el alcance global, a la vez que local, de la gentrificación, los trabajos realizados desde diversas partes del mundo deben dejar de ser considerados como estudios 'de caso' sino tratados como aportaciones imprescindibles para la conjunta y coherente comprensión del fenómeno.

Por otro lado, la resistencia a la gentrificación tiene un segundo frente abierto, igualmente decisivo: el de man-

<sup>1</sup> *Staying Put: The Anti-Gentrification Handbook* es un buen ejemplo de una iniciativa cooperativa de éxito promovida por ciudadanía directamente afectada, movimientos sociales e investigadores universitarios. Como se menciona, el manual "explains why the regeneration of council estates often results in established communities being broken up and moved away, and housing becoming more expensive. It is designed to help local communities learn about gentrification and the alternatives they can fight for. Through the experiences of council tenants, leaseholders and the wider community in London, it contains ideas, stories, tools and resources". Ello comporta "the tools necessary to halt the social cleansing of council estates and developing community-led alternatives for sustaining existing communities". Se encuentra disponible en: <https://southwarknotes.files.wordpress.com/2014/06/staying-put-web-version-low.pdf>

tener la alerta frente a la acomodación de los debates teóricos y la tergiversación de los discursos conceptuales. Por el momento, la 'gentrificación' continúa siendo, mayoritariamente, una *dirty word* que sobre todo es utilizada para mostrar el lado oscuro de la regeneración, la renovación, la revitalización y toda la infinidad de términos que retrotraen a las supuestas bondades de la transformación de la ciudad a través de su radical reestructuración. De ahí la necesidad de que ante a los discursos hegemónicos, fatalistas y economicistas (Massey, 2011) que dan por buenas, provechosas y/o sin alternativa a las dinámicas gentrificadoras, por mucho que se escondan tras otras denominaciones, quepa enfrentar las evidencias de la creciente desigualdad, segregación y expulsión. Ante la chocante y cruel constatación de que "some of these large-scale urban renewal (read gentrification) schemes are supported by the very populations they dispossess" (Lees et al., 2016) hay que denunciar las manipulaciones ideológicas de las acciones que solo sirven a unos pocos. Constatar que cuando el estado deja de mediar frente a la voracidad del capital y se contraen las inversiones públicas (o, directamente, se generalizan las desinversiones), tal y como acostumbra a suceder en las primeras etapas previas de los procesos de gentrificación, la consecuencia es que se extiende la desolación, la pobreza y la insolidaridad y se exacerban las injusticias y los odios. La asociación entre 'los dictados de los mercados' y el neoconservadurismo conduce a una cultura política urbana (a la que hoy muchos gustan de denominar 'gobernanza') en que la retórica política se pone al servicio del neoliberalismo, cuestionando las propuestas de democracia participativa y de base, y promoviendo una firme hostilidad ciudadana hacia las formas de igualitarismo y solidaridad que no encajan en una lógica del mercado que, por definición, es injusta tanto social como espacialmente. De nuevo, son las acciones colaterales típicas de los procesos gentrificadores: el rechazo al inmigrante y a las clases trabajadoras, la criminalización de las iniciativas alternativas (okupas, cooperativas, etc.), la deslegitimación de las manifestaciones y de los movimientos sociales, o la estigmatización de barrios enteros para legitimar su futuro proceso de renovación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBET, A., y BENACH, N. (Eds.) (2018). *Gentrification as a Global Strategy. Neil Smith and Beyond*. Londres: Routledge.
- ANGUELOVSKI, I. (2013). Beyond a livable and green neighborhood: Asserting control, sovereignty and transgression in the Casc Antic of Barcelona. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3), 1012-1034.
- ATKINSON, R., y BRIDGE, G. (Eds.) (2005). *Gentrification in a global context. The new urban colonialism*. New York: Routledge.
- BRENNER, N., y SCHMID, C. (2011). Planetary urbanization. En M. Gandy (Ed.), *Urban Constellations* (pp. 10-13). Berlín: Jovis.
- GARCÍA HERRERA, L.M., SMITH, N., y MEJÍAS VERA, M.A. (2007). Gentrification, displacement, and tourism in Santa Cruz de Tenerife. *Urban Geography*, 28(3), 276-298.
- GHERTNER, D.A. (2015). Why gentrification theory fails in 'much of the world'. *City*, 19(4), 552-563.
- GLASS, R. (1964). Introduction. En Centre for Urban Studies (Ed.), *London, Aspects of Change* (pp. xiii-xiv). Londres: Macgibbon & Kee.
- GOTHAM, K.F. (2005). Tourism gentrification: the case of New Orleans' Vieux Carré (French Quarter). *Urban Studies*, 42(7), 1099-1121.
- HACKWORTH, J., y SMITH, N. (2001). The changing state of gentrification. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 92(4), 464-477.
- HAMNETT, C. (1991). The blind men and the elephant: The explanation of gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 16(2), 173-189.
- JANOSCHKA, M., SEQUERA, J., y SALINAS, L. (2014). Gentrification in Spain and Latin America - a Critical Dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(4), 1234-1265.
- LEES, L., SHIN, H.B., y LÓPEZ-MORALES, E. (2016). *Planetary Gentrification*. Cambridge: Polity Press.
- LEES, L., SLATER, T., y WYLY, E. (2008). *Gentrification*. Londres: Routledge.
- LÓPEZ-MORALES, E. (2018). Rent gap theory is a political resource. En A. Albet y N. Benach (Eds.), *Gentrification as a Global Strategy. Neil Smith and Beyond* (pp. 85-95). Londres: Routledge.
- MALOUTAS, T. (2012). Contextual diversity in gentrification research. *Critical Sociology*, 38(1), 33-48.
- MASSEY, D. (2011). Ideology and economics in the present moment. *Soundings: A Journal of Politics and Culture*, 48, 29-39.

MERRIFIELD, A. (2013). The urban question under planetary urbanization. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3), 909-922.

MILLER, J.T. (2016). Is urban greening for everyone? Social inclusion and exclusion along the Gowanus Canal. *Urban Forestry & Urban Greening*, 19, 285-294.

MITCHELL, D. (2018). From Boise to Budapest: capital circulation, compound capitalist destruction and the persistence of homelessness. En A. Albet y N. Benach (Eds.), *Gentrification as a Global Strategy. Neil Smith and Beyond* (pp. 99-111). Londres: Routledge.

PARNELL, S., y ROBINSON, J. (2012). (Re)theorizing cities from the Global South: Looking beyond neoliberalism. *Urban Geography*, 33(4), 593-617.

ROBINSON, J. (2011). Cities in a world of cities: the comparative gesture. *International Journal of Urban and Regional Research*, 35(1), 1-23.

ROY, A. (2009). The 21st-century metropolis: New geographies of theory. *Regional Studies*, 43(6), 819-830.

SLATER, T. (2015). Planetary rent gaps. *Antipode*, First published: 22 September 2015, 1-24. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/anti.12185>

SMITH, N. (1979). Toward a theory of gentrification. A back to the city movement by capital not people. *Journal of the American Planning Association*, 45, 538-548.

SMITH, N. (1992). Blind man's buff, or Hamnett's philosophical individualism in search of gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 17(1), 110-115.

SMITH, N. (1996). *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*. Londres: Routledge.

SMITH, N. (2002). New globalism, new urbanism: Gentrification as global urban strategy. *Antipode*, 34(3), 434-457.

SORANDO, D., y ARDURA, A. (2016). *First we take Manhattan. La destrucción creativa de las ciudades*. Madrid: Los libros de la catarata.

WOLCH, J.R., BYRNE, J., y NEWELL, J.P. (2014). Urban green space, public health, and environmental justice: The challenge of making cities 'just green enough'. *Landscape and Urban Planning*, 125, 234-244.